

EL AUTOR DE "DEJA QUE LOS PERROS LADREN".

# SERGIO VODANOVIC LA ESCRIBIO DOS VECES Y GANO DESDE EE. UU.

EN EL barrio alto, entre calles con nombres de flores, en un departamento de Las Achiras 3061, cuya ventana da a la nevada cordillera, vive el celebrado autor de la obra "Deja que los perros ladren", llevada al cine y aplaudida con furor por el público y la crítica.

—¿Que qué me inspiró esa obra? En ese tiempo, en 1957, me preocupaban la moral y la política. La escribí y la llevé en mi valija en el viaje que hice a Estados Unidos, becado por la Fundación Rockefeller. Cuando estuve allá, supe que el Teatro de Ensayo había abierto un concurso. Volví a escribir la obra, que no me había dejado totalmente satisfecho, y la mandé al Teatro de Ensayo por intermedio de mi amigo Fernando Debesa. Antes de terminar mi permanencia en Estados Unidos, supe que "Deja que los perros ladren" había obtenido el primer premio.

Sergio Vodanovic es alto, de ojos verdes y cabello revuelto. En su pequeño departamento hay cuadros, alfombras y ceniceros. Es gran fumador. Hijo de don Antonio Vodanovic, de origen yugoslavo, y de la señora Luisa Pistelli,

chilena, pero de padres italianos, Sergio nació en la lejana ciudad natal paterna, en Split, Yugoslavia. Don Antonio Vodanovic era un comerciante establecido en Antofagasta, que siempre añoraba con volver a su patria e hizo un viaje a Europa. A las pocas horas de haber llegado a Split nació Sergio y la familia no alcanzó a estar dos meses en Yugoslavia. El padre no se acostumbró y decidió regresar a Chile.

Sergio Vodanovic tiene dos hermanas, se crió en Antofagasta hasta los cinco años, y en 1931 su padre se trasladó a la capital empujado por la crisis económica que azotó al país en 1931. Como él había acumulado cierta fortuna en el norte, podía darse el lujo en esa época de educar y vivir en Santiago.



Sergio Vodanovic, el reputado autor de "Deja que los Perros Ladren", estudió en 1958 en Estados Unidos, becado por la Fundación Rockefeller.



Con Alejandro Casona, el celebrado dramaturgo español, con el cual cultivó una franca y sincera amistad.

## LA PLAZA MONTT

Sergio Vodanovic era desde pequeño un enpecinado soñador. Recuerda que estando en preparatorias le fascinaba escribir, pero las composiciones escolares las desarrollaba con el vuelo de un niño y no con la inspiración de su anticipada madurez.

—Tenía que hacerlo así —recuerda Vodanovic—, para que no me preguntaran quién me había escrito la composición.

Sus primeros estudios los hizo en los Padres Franceses y luego en el Liceo de Aplicación. Finalizaba sus humanidades cuando a Sergio Vodanovic se le ocurrió empezar a trabajar en la Caja de Empleados Públicos. Se inició desde el último grado en el escalafón, atendiendo al público en la ventanilla. No obstante, se hacía tiempo para terminar sus humanidades y luego matricularse en Leyes en la Universidad de Chile. Al recibirse de abogado, ya había escalado varios peldaños en su carrera en la Caja, en donde al final quedó como integrante del equipo de abogados.

Pero mientras fue adolescente, el incipiente escritor siguió soñando y borro-neando cuartillas. Casi toda su vida fue ñuñoíno y la Plaza Montt era el centro de sus paseos y sus fantasías. En esa plaza fue donde conoció a sus amigos y también en donde se enamoraba de las chiquillas. El amor lo empujaba a escribir versos.

—Como me enamoraba una vez por semana —recuerda el autor—, cada semana hacía un poema para distinta chiquilla.

**En la Plaza Montt transcurrió su adolescencia; allí dirigió una revista, y conoció a la amiga que más tarde le presentaría a la que ahora es su esposa. La radio lo llevó al teatro.**



El dramaturgo Sergio Vodanovic y su esposa, Betty Johnson, en una sonriente foto hogareña, que data de hace cuatro años, antes de su matrimonio.



Directiva de la Sociedad de Autores Teatrales de Chile (SATCH) de 1957. Sentados: Carlos Cariola, Camilo Pérez de Arce, Gustavo Campaña y Julio Assmusen. De pie: Amadeo González, Isidoro Bassis, Arturo Moya Grau, Sergio Vodanovic y Alfonso Kahn. DERECHA: Vodanovic estudia con el director Naum Kramarenko algunos detalles del guión de la película "Deja que los Perros Ladren".



## Apasionante biografía del autor de la obra, nacido en Split, Yugoslavia, durante un viaje de sus padres a Europa.

En esa misma Plaza Montt acordaron un día él y sus amigos, llevados por la misma afición, sacar una revista de la cual fue su director. Era una revista curiosa: nació para competir con la que sacaban los jóvenes literarios de Los Guindos.

### EL ESLABON DEL AMOR

Pero la Plaza Montt era un escenario seductor para él. Precisamente ahí conoció al eslabón que lo condujo a la cadena del amor. En esa plaza conoció a una amiga, con quien jamás dejó de verse. Un día esta amiga invitó a Sergio Vodanovic a un baile en su casa con motivo de su cumpleaños. En esa fiesta el escritor conoció a Betty Johnson, con quien bailó y se divirtió de lo lindo hasta la madrugada.

Al poco tiempo después ambos volvieron a encontrarse, y sólo recién se inició un romance juvenil. Sergio Vodanovic ya se había recibido de abogado, y ella, de bibliotecaria. Pololearon unos meses y luego Sergio Vodanovic la dejó por un tiempo. Tenía que viajar a Estados Unidos, porque había obtenido una beca.

—La beca me salvó... —comenta risueñamente el escritor.

Pero en Estados Unidos Sergio Vodanovic se dio cuenta de que estaba realmente enamorado de Betty, con quien contrajo matrimonio a su regreso. Ella trabaja en el Punto Cuarto; él sigue como abogado-jefe en la Caja de Empleados Públicos.

### SUS OBRAS Y UN AUTO

En 1959, fecha en que se casó, era ya un aplaudido autor dramático. Estudiaba aún sexto humanidades cuando su inquietud lo llevó a escribir durante un mes para la radio. Bastó este vehículo para que Sergio Vodanovic descubriera que le seducían el drama y la radio. Entró a la Radio Chilena, conoció allí a gente del Teatro de Ensayo y se hizo amigo de Germán Becker, quien le sugirió que escribiera para las tablas.

En una semana escribió su primera obra: "Príncipe azul".

Desde entonces Sergio Vodanovic no se ha detenido. En 1952 acometió su primera obra grande, "El senador honorable", que ganó el Premio Municipal. Después vino la otra, la que le dejó tanto dinero que se compró su primer auto: el vodevil "Mi mujer necesita marido", que incluso fue llevada a México, en donde la filmaron. En seguida dio a luz "La cigüeña también espera", para Rafael Frontaura. Finalmente, salió de sus manos "Deja que los perros ladren", premiada por el Teatro de Ensayo y convertida en la película chilena más taquillera de los últimos años.

Pero Sergio Vodanovic no escribe por dinero, por hacer fortuna.

—Escribo por satisfacción íntima, personal. Amo el teatro, y el teatro me da, a su vez, otros agrados. Por ejemplo, en 1957, me trajo una beca de la Fundación Rockefeller para ir a estudiar, por un año, "la técnica del drama". Después me dio un viaje a México, en donde estudié cómo fun-

cionaba un Taller de Escritores, que ha debutado hace poco en Chile bajo el alero de la Universidad de Concepción. Este Taller lo dirijo yo, y para atenderlo debo ir a la capital penquista todas las semanas.

Tal vez la obra de Sergio Vodanovic que ha tenido más resonancia es justamente "Deja que los perros ladren". Mientras la publican en España en cuadernos especiales de teatro, en Estados Unidos la están traduciendo al inglés. El director chileno Pedro Mortheiru está esperando que terminen esa versión en inglés para llevarla al teatro en Dallas, Texas.

—¿Está preparando otra obra? —le preguntamos antes de despedirnos.

—Creí haberla terminado días atrás, pero estaba equivocado. La empecé a hacer de nuevo...

Así es Sergio Vodanovic: humilde, pero exigente consigo mismo. Tal vez esté ahí la enigmática clave de sus triunfos. Si no, que "Deja que los perros ladren" diga lo contrario con su sensacional versión cinematográfica a tablero vuelto.

Esta foto de Sergio Vodanovic data de este año. Así es el perfil del inspirado autor de tantas obras de teatro de resonancia continental.

